

Euskal Herria BIDEAN

sortu

LAB

ernai



Gordailu legala:
SS-337-2014



OBJETIVO DE ESTA REFLEXIÓN

Por medio de esta reflexión queremos dar continuidad a la resolución Zutik Euskal Herria. Lo haremos manteniendo sus principales líneas de intervención, es decir, priorizando tanto la resolución del conflicto político, como la construcción nacional y la transformación social. Asimismo, planteamos una adaptación de dichas líneas de intervención a las condiciones políticas y sociales, las cuales entendemos que han evolucionado desde que adoptamos la mencionada resolución, con el objetivo de avanzar de forma más eficaz en la vía hacia la soberanía.

¿Cómo queremos desarrollar nuestra estrategia de ahora en adelante? Sin esperar a los Estados, vamos a decidir y construir nuestro propio camino, la Vía Vasca. Ése es el objetivo de esta reflexión y la frase que resume su esencia.

Vivimos un momento repleto de oportunidades. Euskal Herria se halla inmersa en una transición: de este marco no democrático ya agotado a uno nuevo en el que los derechos sean plenamente respetados. En esta situación, la Izquierda Abertzale tiene una gran responsabilidad ante nuestro pueblo, y especialmente ante todas y todos los soberanistas e independentistas: ofrecer una ruta para culminar esta transición y abrir de par en par las puertas a un estado vasco libre.

¿Cómo vamos a actuar de ahora en adelante? Sin esperar a los Estados, vamos a decidir y construir nuestro propio camino, la Vía Vasca.

1.- CONTEXTUALIZACIÓN

¿Dónde estamos? ¿En qué fase? Hasta ahora, en nuestra reflexión diferenciábamos tres fases: en primer lugar, la fase de resolución del conflicto; en segundo lugar, la fase de conformar el sujeto; y por último, la fase de ganar la independencia. En este momento estamos en la primera fase, en la fase de resolución del conflicto.

Poco a poco estamos dando pasos y logrando nuevas posiciones. Además, tenemos muy en cuenta que las diferentes fases no son compartimentos estancos: en esta primera fase se pueden dar pasos prácticos en el camino de la soberanía y ya los hemos empezado a dar, tomando y materializando decisiones tanto en el terreno político e institucional como en el de la construcción nacional.

Por otra parte, se pueden y se tienen que dar pasos adelante en la conformación del sujeto. En ese sentido, fomentar la cohesión entre los territorios vascos tiene que ser una filosofía de trabajo que debemos prioritar.

Por consiguiente, en esta primera fase estamos dando pasos adentrándonos en la segunda fase y en la tercera, demostrando así que nos es posible acelerar y profundizar desde hoy nuestra estrategia para conseguir la independencia, a pesar de que nos quieren mantener anclados en el apartado de la resolución de las consecuencias del conflicto (en gran medida, así hemos pasado los dos últimos años).

Los pasos unilaterales dados por la Izquierda Abertzale en este período han servido para liberar más fuerzas, crear nuevas situaciones y oportunidades en el proceso y a la vez, trabajar sinergias con nuestro pueblo y profundizar en las complicidades con otros sectores sociales y políticos.

En adelante vemos la necesidad de seguir actuando desde la unilateralidad, entendida de una doble manera: por una parte, mediante las decisiones que la Izquierda Abertzale tome por su cuenta de cara a fortalecer el proceso popular; por otra parte, actuando como Pueblo y en

base a las decisiones que compartamos con el resto de la ciudadanía vasca, en general y los agentes vascos y las instituciones vascas, en particular.

Tenemos que convertir la unilateralidad en una manera de proceder de carácter popular y permanente; compartido por sectores lo más amplios posible en el camino de la solución y la independencia; de la mano de la mayoría social, hasta la proclamación del Estado independiente. Nos corresponde profundizar en ese camino y de este modo, completar el recorrido de la Vía Vasca.

Si avanzamos sobre la base de esta manera de proceder, compartiendo las decisiones con la mayoría por encima de la negativa de los Estados, nadie podrá bloquear ni frenar a este pueblo.

2.- ANÁLISIS DEL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL

Nos hallamos en un nuevo ciclo político, y a Euskal Herria se le presenta una oportunidad más clara que nunca para solucionar definitivamente el conflicto político y organizarse como pueblo libre y soberano en el escenario internacional.

Con la renovación de nuestra estrategia hemos abierto nuevas oportunidades, se ha alineado plenamente con amplios sectores de nuestro pueblo, sigue prestando atención constantemente al ámbito internacional y está actuando con valentía. Hemos sido capaces de generar ilusión de cara al futuro. La Izquierda Abertzale se encuentra en una posición de fortaleza, porque tiene credibilidad y está actuando con iniciativa.

Sin embargo, para poder llevar nuestro proyecto hasta el final, en este análisis debemos subrayar dos elementos fundamentales: cara adentro, la cohesión en torno a la estrategia. En el presente, las organizaciones que componemos la Izquierda Abertzale hemos decidido actuar

en base a una misma estrategia y línea política, en la que deberemos profundizar en nuestra actuación diaria, cada cual desde su ámbito de trabajo, para actuar como un movimiento que ha de ser la palanca eficaz que responda a las necesidades de nuestro pueblo.

No es momento de mirarnos al ombligo. Nos ha llegado la hora de dar pasos decisivos en la construcción de la Euskal Herria del mañana, y para ello todas las aportaciones son necesarias; todas y todos los militantes independentistas y socialistas tienen sitio en la Izquierda Abertzale, haciendo camino en la estrategia política que nos hemos marcado en este esfuerzo por llevar hasta el final la oportunidad que se nos abre como pueblo.

En adelante, vemos la necesidad de organizar la construcción de Euskal Herria sobre dos grandes pilares: el político por una parte, y el social por otra. Cada uno de esos espacios debe actuar con autonomía y siempre en relación dialéctica entre sí, para adaptarnos de la mejor manera posible a una realidad sumamente dinámica. Por lo tanto, deberemos ir adecuando constantemente nuestra actuación a las nuevas situaciones que vayan surgiendo y que vayamos creando.

¿Cuál tiene que ser el nexo de unión entre el carril político y el social? La estrategia por la soberanía; hablamos de la estrategia que aúna voluntades para implicarnos como pueblo en un ejercicio permanente de soberanía, haciéndolo frente a Madrid y París. Los pasos dados en una misma dirección desde ambos espacios nos tienen que llevar a formar una Alianza Soberanista de País amplia y diversa, alianza cuya potencialidad sería imparable.

El proceso soberanista lo tenemos que hacer de la mano de nuestro pueblo: eso es un proceso popular. Para ello necesitamos niveles de activación inéditos hasta la fecha, tanto a nivel local como nacional: movilizaciones potentes y permanentes, iniciativas, proyectos de construcción factibles e ilusionantes (tanto pequeños como grandes)... y un movimiento popular fuerte que impulse y apoye toda esa dinámica. Asimismo, el proceso popular necesitará en su desarrollo posicionamientos y decisiones institucionales que vayan en esa misma dirección,

haciendo que todas las instituciones de Euskal Herria sean sujetos activos a favor del proceso por la soberanía.

3.- ESTRATEGIA PARA LA LIBERACIÓN NACIONAL Y SOCIAL

3.1.- OBJETIVO FINAL

La meta final de nuestra estrategia es una Euskal Herria independiente, socialista, euskaldun y feminista; todo ello como resultado, por encima de todas las imposiciones, de la decisión libre y democrática de la ciudadanía vasca.

3.2.- PRINCIPIOS

3.2.1.- Unilateralidad

Los Estados no quieren solución democrática alguna. Quedarnos a la espera de un escenario de bilateralidad -entre cada Estado y Euskal Herria- supondría encadenarnos fatalmente a la falta de voluntad política de Madrid y París.

Por lo tanto, la unilateralidad tiene que ser un instrumento permanentemente activo en nuestra estrategia. No solamente en el terreno de la resolución del conflicto, sino también en el de la transformación social y

Transitaremos la Vía Vasca desde la unilateralidad y en base a la doble caracterización de la misma: por una parte la iniciativa política de la Izquierda Abertzale, y por otra la actuación de la ciudadanía vasca por medio de sus representantes políticos, sociales e institucionales. Entendemos la unilateralidad como la actuación política a seguir de la mano de la mayoría hasta la proclamación de la Euskal Herria independiente.

construcción nacional de Euskal Herria; tiene que empapar toda nuestra estrategia y ser la base de un esfuerzo continuado, generoso y valiente para con el país.

Así pues, siendo la unilateralidad un instrumento político, hacemos una doble caracterización de la misma: por una parte están los pasos que eventualmente dará la Izquierda Abertzale para fortalecer el proceso popular; y por otra parte hablamos del modo de proceder consecuencia de las decisiones compartidas por la Izquierda Abertzale y, en general, la ciudadanía vasca y con los agentes vascos y las instituciones vascas, en particular. Es necesario profundizar en ambas vertientes como única posibilidad de erosionar las posiciones actuales de los gobiernos y hacer que se muevan o flexibilicen su postura, a la vez que vamos creando los instrumentos que como pueblo necesitaremos de cara al futuro.

Del mismo modo, los agentes y partidos al servicio del capital tampoco nos abrirán de ninguna manera el camino. La confrontación está siendo dura por el choque de proyectos entre los que estamos en contra del neoliberalismo y los que lo defienden; y seguirá siendo dura. Con todo, tenemos la necesidad de impulsar iniciativas unilaterales también en el terreno socioeconómico, junto con los partidos políticos, sindicatos y agentes sociales dispuestos a ello.

Desde ese proceder permanente y compartido por sectores populares lo más amplios posible conseguiremos poner en vías de superación el bloqueo y las imposiciones que se dan hoy en día, pero el valor que damos a la unilateralidad va más allá de eso: la caracterizamos como el proceder político que nos llevará a la declaración del Estado independiente.

3.2.2.- Confrontación democrática

El Estado español no es democrático ni tiene ninguna voluntad de serlo. Por otra parte, desde el punto de vista de país y también de clase nuestro proyecto político no es compatible con el proyecto español, ni lo será nunca.

En consecuencia, para poder encauzar la transformación política y social, Euskal Herria tendrá que avanzar mediante decisiones unilaterales, y antes o después esas decisiones chocarán con las legislaciones española y francesa.

En esta situación, también en Euskal Herria hemos empezado a dar pasos en el camino de la confrontación democrática. Mediante posiciones adecuadamente planteadas y por medio de una amplia legitimación democrática, la confrontación es un instrumento que posibilita dar pasos. Cuanta mayor legitimación democrática logremos entre la ciudadanía, más posibilidades habrá para hacer realidad la plena libertad de nuestro país más allá de la legalidad vigente.

En la misma lógica, la desobediencia será un instrumento indispensable, pero eso sí, habrá que clarificar varias cuestiones en torno a la misma:

- Caracterizarla como instrumento: a veces confundimos el carácter de la desobediencia, convirtiendo el instrumento en objetivo. Hay que concretar bien el objetivo que debe perseguir cada iniciativa desobediente.
- Necesidad de eficacia: no tenemos por qué actuar apremiados por la urgencia y la angustia de tener que superar constantemente la prueba de la coherencia. Hay que priorizar la eficacia, utilizando en todo momento la desobediencia al servicio de la rentabilidad de los objetivos políticos.
- Popular e institucional: desobediencia popular y desobediencia institucional, las dos son imprescindibles. Ahora bien, al igual que en todos los demás ámbitos del proceso popular que queremos desarrollar, tenemos que hacerlo de abajo a arriba, es decir, asegurándonos el amplio apoyo de la ciudadanía. Las instituciones no son ni serán vanguardia, aunque la aportación que pueden hacer es muy grande. Ése es el camino.

Para alcanzar nuestros objetivos mediante la desobediencia, es necesario garantizar tanto su eficacia como su incidencia política y social.

Ésas son las condiciones que debe cumplir necesariamente.

Debemos dejar en evidencia los límites del marco actual y cuando así corresponda, utilizar la desobediencia a múltiples niveles; tenemos que empezar a construir la soberanía en la práctica diaria.

3.2.3.- Activación popular

¿Cómo hacer frente a los dos Estados que tenemos en contra, a todas las imposiciones, y al mismo tiempo construir nuevos proyectos y pilares como pueblo por encima de la legalidad actual? El reto consiste en desarrollar un proceso de carácter popular, consiguiendo en el terreno de la activación popular sinergias y niveles de adhesión desconocidos hasta ahora. La activación popular es el garante de la confrontación democrática y de la unilateralidad. Sin activación popular no podemos desarrollar como es debido los otros dos pilares.

¿Cuál es la materia prima del proceso popular? La formada por movimientos populares lo más amplios posible que trabajen por la resolución del conflicto político y la independencia, impulsando tanto a nivel local como nacional movilizaciones potentes y permanentes o poniendo en marcha proyectos de construcción factibles e ilusionantes (tanto pequeños como grandes).

Tenemos que impulsar movimientos amplios para la acción política y social, superando las dinámicas actuales, respetando totalmente la autonomía de cada organización y desde la diversidad, aunando fuerzas a favor del cambio político y social de Euskal Herria.

Para conseguir ese objetivo tenemos que llevar a cabo un doble trabajo. Hay que hacer inversiones personales y colectivas para fortalecer el propio movimiento popular y la activación popular, tanto pueblo a pueblo como en las iniciativas de nivel nacional.

3.2.4.- Acumulación de fuerzas

3.2.4.1.- Creación y activación de mayorías políticas y sociales

Si queremos poner en marcha una estrategia ganadora, la clave del éxito residirá en lograr mayorías sociales situadas en la dirección de nuestro proyecto y además hacer que sean políticamente eficaces; eso es indispensable.

Necesitamos mayorías a favor de la resolución del conflicto; a favor de los derechos y la vuelta a casa de presos/as y refugiados/as; a favor del derecho a decidir que abra la puerta a la independencia y a la posibilidad de materializar cualquier proyecto político; y también para hacer frente al neoliberalismo e impulsar y empezar a construir otro modelo cultural, social y económico.

Lograr mayorías, activarlas políticamente y seguir formando y activando nuevas mayorías que estén dispuestas a ir más lejos en la dirección de nuestro proyecto político, paso a paso; ésa es la tarea que tenemos por delante. El nuestro es un trabajo que debe ir cambiando y transformándose constantemente, siendo conscientes del carácter dialéctico de nuestra lucha en una realidad cada vez más dinámica, y teniendo claro el rumbo sin miedo alguno a rentabilizar al máximo las oportunidades transitorias que se presenten.

3.2.4.2.- Alianzas políticas

En los últimos años hemos alcanzado acuerdos estratégicos con otras fuerzas políticas en la dirección de ir conformando una amplia alianza de izquierdas por la soberanía. Una gran parte de la sociedad vasca ha premiado esa opción por aunar fuerzas con unos resultados electorales espectaculares.

Además de esa parte amplia y diversa de la sociedad, también desde otros muchos sectores nos hacen una petición clara: dar pasos a favor del proceso de liberación nacional y en la dirección de un modelo social

justo. Y en ello estamos, la transformación está en marcha. Ahora tenemos que profundizar en ella y enraizarla.

En el futuro, el proceso popular soberano necesitará una alianza política sólida, así como una alianza sindical y social. Es indispensable impulsar un trabajo compartido de carácter táctico, y en la medida de lo posible estratégico, tanto en las instituciones como en otros terrenos.

Tenemos que analizar y reflexionar qué ofrece y qué puede ofrecer cada aliado en el proceso de liberación nacional y social, y aprovechar lo que quiera o pueda ofrecer de la mejor manera posible. En el caso de algunos aliados será una colaboración de carácter táctico, y en el caso de otros, será de carácter estratégico. No sobra nadie; queremos tener a todos ellos como compañeros de viaje en este recorrido.

3.3.- LÍNEAS GENERALES DE LA ESTRATEGIA: RESOLUCIÓN INTEGRAL DEL CONFLICTO Y CONSTRUCCIÓN NACIONAL Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Dos son las líneas generales de nuestra estrategia: la resolución integral del conflicto; y la construcción nacional y transformación social. Las detallamos a continuación:

Resolución del conflicto:

En el apartado de las consecuencias del conflicto:

- Regreso a casa de presos/as y refugiados/as.
- Memoria y relato compartido del pasado, sin imposiciones, olvidos ni exclusiones.
- Desmilitarización de Euskal Herria, con la marcha de los ejércitos y las fuerzas policiales de los dos Estados.
- Garantizar todos los derechos de toda la ciudadanía vasca.
- Proceso de desarme controlado, ordenado y acordado de ETA.

En el apartado de la raíz del conflicto:

- Reconocimiento de Euskal Herria como nación y de su derecho a decidir por parte de los dos Estados.

Construcción nacional y transformación social y económica:

- Construir la unidad política e institucional de los territorios vascos:
- Oficialidad del euskara y normalización de su uso en toda Euskal Herria.
- Construir un sistema educativo propio.
- Revitalizar, normalizar y desarrollar la cultura vasca.
- Crear, extender y utilizar recursos para fortalecer la identidad nacional.
- Construir el espacio socioeconómico vasco y desarrollar la transformación social.
- Desarrollar todo el proyecto político en base a los valores feministas.

Esas dos líneas de intervención representan las dos caras de la misma moneda y en esta fase van dirigidas a un objetivo concreto: conseguir los mínimos democráticos que necesita Euskal Herria con el último fin de poder materializar nuestro proyecto, un Estado vasco independiente y socialista.

Pocos esperaban que tras la decisión de ETA de dar por terminada la actividad armada Euskal Herria se encontrara en una situación de bloqueo como la que vivimos. La Izquierda Abertzale ha adecuado a la situación actual sus previsiones iniciales; así, sin esperar a la bilateralidad, es decir, sin descartarla pero sin ser cautiva de ella, ha encauzado sus líneas de actuación política en la dirección de la soberanía.

Hemos trabajado y seguiremos trabajando con la mirada puesta en un destinatario principal: la ciudadanía vasca. Queremos compartir con la ciudadanía vasca todos los pasos que se den en la resolución del conflicto, en todo lo relativo tanto a las consecuencias como a sus raíces, es decir, abordando la resolución del conflicto en su totalidad. Y eso mismo queremos hacer también en la construcción nacional de nuestro pueblo, que está siendo cada vez más golpeado y castigado.

Se nos imponen normas antidemocráticas y estructuras de excepción (política penitenciaria en vigor, Ley de Partidos, Audiencia Nacional...); se criminalizan todas las reivindicaciones nacionales; se conculcan los derechos políticos, civiles y sociales más básicos que le corresponden a la ciudadanía vasca. Madrid y París continuarán con toda seguridad en su empeño de frustrar el proceso, pero es el momento de liberar energías en las dos líneas de acción política antes mencionadas.

En lo relativo a la resolución del conflicto, llevando a la práctica el reconocimiento de Euskal Herria y el derecho a decidir, clave principal del proceso popular y reivindicación mayoritaria, situándolo así en el centro del debate político.

Todo pueblo tiene derecho a decidir libre y democráticamente su futuro, y es ahí donde tenemos que poner la cabeza y el corazón: Euskal Herria debe decidir libremente su futuro, en base a la práctica soberana de su ciudadanía. Este pueblo necesita dar un enorme impulso a la democracia; profundizar en la democracia es precisamente el mayor impulso que le podemos dar a la independencia.

Euskal Herria tiene que ser dueña de todos los instrumentos políticos, económicos y culturales, y la Izquierda Abertzale trabajará por ello. Todas esas herramientas tienen que estar al servicio de normas e instituciones basadas en la voluntad popular, libres de toda injerencia externa.

Tenemos que impulsar también la transformación desde la izquierda, tomando para ello como actor preferente a la mayoría social que constituye la clase trabajadora: incorporando la visión feminista, dando importancia al modelo social que queremos impulsar, reflexionando en torno a la crisis social y/o la crisis de valores, abriendo vías para terminar con la discriminación y la violencia sexual, y también garantizando los servicios sociales y la sanidad gratuita y universal.

La Izquierda Abertzale tiene definidas sus áreas de trabajo para desarrollar todas esas líneas de intervención apartado por apartado. Es-

tamos en ello, dando todos los días pasos en la resolución del conflicto, la construcción nacional y/o la transformación social. Sin embargo, en este trabajo no entraremos a detallar esas áreas.

Teniendo en cuenta las bases y características antes mencionadas, lo que vamos a hacer ahora es definir las líneas de trabajo político que debemos priorizar, los pilares que conforman la Vía Vasca. Son esos los pilares que necesariamente y con carácter prioritario debemos levantar para construir un marco democrático y para abrirle las puertas al Estado vasco y a todo nuestro proyecto político.

3.4.- NUESTRO MODELO: LA VÍA VASCA, LA VÍA COMPARTIDA DE LAS DECISIONES UNILATERALES

En este tiempo de oportunidades, proponemos a la ciudadanía vasca una hoja de ruta para recorrer de manera compartida nuestro camino propio, sin esperar a los Estados, desde la unilateralidad, abordando la raíz de los problemas; dentro de los mínimos democráticos, decidiendo y construyendo los instrumentos y pilares que necesitamos como pueblo.

Nos vamos! Vamos a decidir y a construir. La Izquierda Abertzale percibe muy claramente que el futuro está en manos de lo que nosotras y nosotros hagamos, y eso consolida nuestra posición política, al igual que fortalece nuestra opción a la independencia. La acumulación de fuerzas y la conformación de mayorías sector por sector -el apoyo popular, en definitiva- son la clave del éxito.

Por lo tanto, tenemos que dar total prioridad a construir acuerdos y tomar decisiones entre las fuerzas que reconocen a Euskal Herria como sujeto político para profundizar en la soberanía política y social. Dicho de otra manera, tenemos que dar total prioridad a conformar la Vía Vasca.

La Vía Vasca es el modelo para ello, la vía para decidir y construir la soberanía política y social junto a la ciudadanía vasca y sus actores sociales y políticos.

Tenemos que aprovechar el año 2014 para dar un gran paso en esa dirección, fijar un punto de partida importante cara a los próximos años y así acelerar y fortalecer el proceso soberanista.

3.4.1.- Características de la Vía Vasca:

La Vía Vasca será el camino a recorrer junto con la ciudadanía vasca y los agentes de Euskal Herria para decidir y construir de manera compartida la soberanía política y social. Aunque se pueden entender como dos ámbitos de actuación, se nutren mutuamente y, por lo tanto, los dos deben ir en la misma dirección: socializar la necesidad de la soberanía. La Vía Vasca viene a profundizar en el desarrollo de nuestra estrategia mediante la práctica diaria de la soberanía.

La soberanía es una necesidad política sí, pero tenemos que proyectarla especialmente como necesidad social, como elemento indispensable para una vida y un trabajo dignos, para el bienestar. Por lo tanto, más allá de los factores identitarios o culturales, tenemos que ser pragmáticos, es decir, atendiendo a la realidad cotidiana tenemos que transmitir a la sociedad razones que incluyan también otros puntos de vista o factores. No nos dirigimos solamente a los abertzales, sino a todos los sectores populares que están a favor del cambio político y social.

Así pues, éstas son las características de la Vía Vasca:

- Vamos a autoorganizarnos como pueblo, tomando nuestro propio camino de manera unilateral, pensando y decidiendo nosotras y nosotros mismos, sin esperar nada de los Estados español y francés.
- Respetamos los diferentes puntos de partida. Expresamos la voluntad de ofrecer propuestas democráticas tomando en consideración la diversidad territorial de nuestro pueblo.
- Desarrollo progresivo de la soberanía. Vamos a construir nuestra casa sobre bases sólidas, y no empezando por el tejado.
- Por eso, partiremos de pequeños acuerdos o iniciativas, y siempre tendremos abierta la posibilidad a otros de mayor alcance.
- Adquirimos el compromiso de construir la casa de todas y todos, tomando en cuenta la diversidad y la transversalidad.
- En ese sentido, tenemos el pleno convencimiento de que nuestra oferta para el trabajo en común tiene vigencia más allá de la ciudadanía abertzale y que además tiene potencialidad para un apoyo social cada vez mayor.
- Queremos un proceso de carácter popular. Serán la fuerza y el apoyo de la sociedad los que nos permitirán avanzar: el Estado vasco lo construiremos mano a mano con su ciudadanía.
- Más allá de las dinámicas nacionales, queremos subrayar la importancia que tendrán también las dinámicas locales. El trabajo y las iniciativas locales, comarcales y sectoria-

El recorrido de la Vía Vasca será una cadena de decisiones colectivas. Ese consenso ciudadano mayoritario tendrá el reto de hacer que la voluntad popular sea respetada por los Estados.

El derecho a decidir y su puesta en práctica es la columna vertebral de la Vía Vasca. Es la idea principal para el desarrollo de la estrategia soberanista.

les tendrán gran importancia ya que éste quiere ser un proceso de abajo a arriba.

- Tiene que recoger el respeto y la garantía de los derechos sociales básicos.
- La línea político-institucional debe sincronizarse con la iniciativa ciudadana. Tenemos que poner las instituciones al servicio de este proceso.
- La acumulación de fuerzas tiene que seguir siendo un concepto fundamental. Con acumulación de fuerzas y apoyo popular, nada ni nadie tendría que condicionar nuestra línea de actuación.
- No hay nada escrito; tendremos que adecuar la labor a realizar en función de las nuevas condiciones que las futuras iniciativas propicien.

3.4.2.- Columna vertebral de la Vía Vasca: Nosotros decidimos.

La construcción y organización democrática de nuestro pueblo no se pone en marcha ahora. La Izquierda Abertzale y los sectores populares llevan mucho tiempo construyendo la Euskal Herria del mañana. No obstante, es necesario dar valor político a la labor que se está realizando desde diferentes sectores, situando toda esa dinámica bajo un paraguas político global.

La Vía Vasca está en marcha y se compone de numerosas iniciativas: la Vía Vasca es optar por vivir en euskara, impulsar el sistema educativo propio, trabajar en la Carta Social de Euskal Herria, luchar por el marco vasco de re-

laciones laborales, impulsar la planificación de Udalbiltza, defender mociones a favor del derecho a decidir, promover iniciativas para la defensa de nuestros símbolos... Todo estos son pasos que apuntan en la dirección de conformar una nueva realidad política.

Nosotras y nosotros decidimos; ésta es la columna vertebral de la Vía Vasca, la idea principal, lo que concreta el sujeto y el verbo del proceso popular soberano, brindando una oportunidad inmejorable para declinar el objeto y el resto de apartados. Es la idea que tenemos que conseguir que sea hegemónica en la sociedad vasca.

En este momento, la lucha por el derecho a decidir nos ofrece una oportunidad inmejorable para arrebatar y recuperar al Estado la llave de nuestro futuro y dar impulso a nuestro propio camino. Por una parte, porque, siendo el derecho a decidir una reivindicación democrática aglutina mayorías en su defensa, fortalece la posición política de quien lo defiende y debilita a quien se posiciona en contra. Por otra parte, porque más allá de la reivindicación, abre posibilidades para desde hoy desarrollar, con limitaciones, en la práctica ese propio derecho.

Situamos la clave de la solución política que abrirá las puertas a todos los proyectos políticos en el derecho a decidir tomado en toda la amplitud del término; es asimismo la llave para resolver nuestros problemas socioeconómicos y culturales. Ésa tiene que ser nuestra prioridad, que además deberá situarse en el centro del recorrido de la Vía Vasca.

La Vía Vasca es una cadena de decisiones que se irá formando acuerdo a acuerdo y decisión a decisión. Tendremos que dar pasos en los dos ámbitos principales: en la construcción nacional y en el ámbito político-institucional. Tomar decisiones propias nos llevará a la confrontación democrática y a la desobediencia en esos ámbitos. La única garantía para desbordar las estrategias de los Estados será el apoyo popular, el apoyo de la mayoría social, política y sindical.

Garantizar su carácter ciudadano y que por lo tanto sea un proceso popular, se convierte en fundamental para mover a los agentes políticos

e institucionales, superar los obstáculos que encontremos y hacer frente a los ataques que puedan venir. En consecuencia, el apoyo popular tiene que ser la base de las decisiones a adoptar y la única garantía para su eficacia e irreversibilidad.

3.4.3.- Pilares para conformar la Vía Vasca:

Dentro de la Vía Vasca tenemos que desarrollar los instrumentos y pilares que nos son necesarios como pueblo, y priorizamos los siguientes:

• *Salida propia y democrática a la crisis neoliberal: garantizar los derechos sociales de la ciudadanía vasca*

En el contexto de los ataques económicos y sociales por parte de Bruselas y Madrid que Euskal Herria y la ciudadanía vasca están sufriendo constantemente, la reivindicación de la soberanía económica se ha convertido en una prioridad de nuestro pueblo.

En ese sentido, nuestro propósito será reivindicar con firmeza el derecho que tenemos a decidir las políticas económicas en general y las políticas fiscales y financieras en particular, así como dar a dichas reivindicaciones una importancia de primer nivel.

Asimismo, más allá de la reivindicación, abogaremos por tomar nuestras propias decisiones. Por lo tanto, en las instituciones de Euskal Herria el objetivo será adoptar las decisiones propias que satisfagan las necesidades o los deseos de la ciudadanía con independencia de otros condicionantes externos, siempre con el apoyo de la sociedad y sus diferentes actores.

Y precisamente debido a esa necesidad de apoyo popular que acabamos de mencionar, la reivindicación de la soberanía económica y la necesidad de políticas económicas propias no se pueden situar únicamente en el ámbito del trabajo institucional. En consecuencia, tendremos que impulsar y trabajar la reivindicación de los instrumentos que necesitamos para hacer frente a los problemas económicos y sociales que tiene este país.

No obstante, si queremos que la salida a la crisis sea genuinamente democrática es indispensable priorizar un acuerdo encaminado a garantizar los derechos sociales básicos; no se puede levantar todo un país sobre la precariedad de su ciudadanía.

Por consiguiente, tenemos que elaborar una estrategia compartida y acordada a favor de un nuevo modelo socioeconómico, porque la participación de los agentes sociales, sindicales y económicos es indispensable para darle la vuelta a la situación (sistema financiero, articulación del tejido industrial, economía social, modelo de cooperativas, soberanía alimentaria, etc.).

Para emprender la vía de la soberanía con toda la determinación y fuerza necesarias, tenemos que lograr una estrategia común y acordada entre el ámbito social y el político, estrategia que se materializará dando respuestas concretas a los problemas concretos tanto a nivel nacional como comarca a comarca, pueblo a pueblo y barrio a barrio.

Entre esos ejercicios de soberanía, el primero tiene que consistir en superar el límite de endeudamiento decidido por Bruselas y Madrid y empezar a garantizar nuevas políticas sociales libres de precarización y de recortes.

En relación directa con el apartado anterior, las políticas que necesitamos para garantizar los derechos sociales de la ciudadanía tienen una importancia fundamental. Éste es el mo-

Los elementos y pilares de la Vía Vasca se tendrán que concretar entre todos los agentes dispuestos a ello. No estamos hablando de un modelo cerrado. En opinión de la Izquierda Abertzale, estos son los ámbitos prioritarios: unidad territorial; idioma, cultura, educación y modelo socioeconómico propios; y símbolos nacionales.

mento de definir la reivindicación del marco propio de relaciones laborales y protección social y los pasos que podemos dar para construirlo.

En este apartado es evidente que además de los pasos que se puedan plantear y desarrollar en el terreno institucional, los agentes con implicación directa en este ámbito también tienen responsabilidades específicas y mucho que decir. Por lo tanto, en este caso y en este apartado concreto, los sindicatos y empresarios son sujetos de primer nivel de cara a los pasos que habrá que dar.

En cualquier caso, viendo la grave situación social y económica que vivimos, tenemos que subrayar la importancia de las iniciativas populares en defensa de los derechos sociales y ratificarnos en nuestro compromiso de apoyarlas e impulsarlas. Solamente podremos garantizar que se avance en ese ámbito subrayando la importancia de los derechos sociales e incluyendo la reivindicación de los mismos en el debate político e institucional.

• *Construir la unidad territorial*

En la contextualización decíamos que aún sin haber alcanzado todavía la resolución del conflicto político se pueden dar pasos adelante en la conformación del sujeto y que en ese sentido, fomentar la cohesión entre los territorios vascos tiene que ser una filosofía básica de trabajo. Por lo tanto, el reto consiste en abordar el ámbito propositivo y ofrecer vías prácticas para desatar los nudos de la unidad territorial.

No cabe duda de que se trata de una cuestión compleja y delicada; tenemos que dejar de lado el determinismo y los encorsetamientos de las propuestas definitivas. El nuestro tiene que ser un planteamiento flexible y que se pueda ir adecuando. Que nuestros planteamientos sean flexibles no quiere decir que pequen de ambigüedad, tenemos que definir claramente nuestros retos y dibujar el camino a seguir.

Para poder construir la unidad territorial, al igual que para recorrer la

Vía Vasca en general, tendremos que dar pasos en los dos ámbitos principales, es decir, en la construcción nacional y en el ámbito político-institucional.

a) Hacia un nuevo marco jurídico-político.

Debido particularmente a la lucha política desarrollada por la Izquierda Abertzale en las últimas décadas, el debate político en torno al marco jurídico-político está abierto en toda Euskal Herria. El statu quo hispano-francés está claramente cuestionado en Navarra, en Araba, Gipuzkoa y Bizkaia y también en Ipar Euskal Herria, y la correlación de fuerzas existente en cada ámbito territorial constituye un indicador a tener en cuenta a la hora de abordar las estrategias necesarias para transformar dichas realidades. Ése es precisamente nuestro principal punto fuerte; y es ahora cuando tenemos que demostrar capacidad para encauzar ese deseo de cambio.

Así pues, el primer reto será impulsar el debate sobre el estatus político y hacer propuestas concretas en los tres marcos administrativos actuales. Para ello, plantearemos levantar esos nuevos estatus sobre un solar común. Ese solar común es el reconocimiento de Euskal Herria ya que todos los territorios son parte de una misma realidad histórica, sociológica, lingüística y cultural, pero al mismo tiempo esa realidad no tiene una entidad política única o engloba diferentes realidades institucionales.

Debemos concretar propuestas prácticas y ofrecer vías para desatar los nudos de la unidad territorial. Nuestro modelo es la fusión entre los territorios vascos, con el objetivo de la reunificación democrática de los marcos territoriales hoy divididos.

Debemos concretar propuestas prácticas y ofrecer vías para desatar los nudos de la unidad territorial. Nuestro modelo es la fusión entre los territorios vascos, con el objetivo de la reunificación democrática de los marcos territoriales hoy divididos.

Eso nos lleva a concretar el eje principal de esos nuevos estatus: el derecho a decidir. Euskal Herria llegará a ser una entidad política porque la ciudadanía así lo desee y así lo decida. La ciudadanía tiene que decidir y su voluntad tiene que ser respetada. La clave principal para construir la unidad territorial es conseguir la hegemonía política y social en torno a ese planteamiento.

Así mismo, defenderemos el carácter democrático de nuestra propuesta, porque se basa en la voluntad de la ciudadanía y porque garantizará sus derechos políticos, civiles y sociales básicos.

a.1.) Un elemento indispensable en ese recorrido es materializar en Nafarroa Garaia el cambio político y como parte de él, el cambio de gobierno. Conseguir el cambio de gobierno es totalmente necesario para el cambio político y social, para lograr la hegemonía política y social en torno a la unidad territorial y el derecho a decidir.

Hoy en día, un espectro social muy amplio de Nafarroa Garaia comparte la necesidad del cambio político y social. En ese sentido, el cambio de gobierno no es un objetivo, sino un instrumento. El cambio de gobierno tiene que ayudar a llevar adelante el proceso para materializar el mencionado cambio político y social. Si el cambio de gobierno no ayuda a ello, no se habrá operado una verdadera transformación política, sino que se habrá producido una mera alternancia. Ésa es precisamente la diferencia entre alternancia y cambio.

a.2.) En la CAV el primer paso es concretar y decidir el nuevo estatus, siempre basado en el reconocimiento de Euskal Herria y el derecho a decidir. En esa vía situamos el trabajo a realizar en la ponencia del Parlamento de Gasteiz.

a.3.) Junto con ello, será indispensable poner en marcha una interacción política e institucional permanente entre la CAV y Nafarroa. En nuestra opinión, para que empiece a abrir el camino a la unidad territorial, esa interacción institucional permanente tiene que tener dos niveles: ejecutivo y legislativo.

a.4.) En Ipar Euskal Herria, la prioridad de cara a la materialización del nuevo estatus tiene que ser que Euskal Herria aparezca diferenciada del resto del Estado francés y aprovechar las oportunidades de fortalecerla como sujeto en los diferentes ámbitos. Para ello, trabajar la cohesión entre las fuerzas políticas y sociales de Ipar Euskal Herria será una inversión de futuro. Nuestro primer gran reto es conseguir la institución propia.

Por su parte, el cambio político y social se trabajará concretando los nuevos estatus que necesitan los territorios vascos, desarrollando el debate social y el carácter dinámico de la decisión de la ciudadanía. Teniendo como base el reconocimiento de Euskal Herria y el derecho a decidir, tenemos que empezar a concretar los demás elementos de los nuevos estatus: garantizar los derechos recogidos en la Carta Social (que son las bases para una nueva política social), oficialidad del euskara, construcción del sistema educativo propio, oficialidad de las selecciones deportivas...

Aunque se aprobasen los nuevos estatus, sabemos muy bien que recorrer el camino del cambio político no será cosa de un verano. El cambio vendrá de manera progresiva porque hay que activar políticamente la mayoría social que lo construya.

b) Transición de cara a la unidad territorial.

La transición hacia la unidad territorial será un camino con avances y cambios cualitativos, un recorrido progresivo a fin de cuentas. Para ello será necesario elaborar un diseño provisional que huya de esquemas cerrados; así, propondremos un modelo que pueda superar eficazmente la división territorial. Y eso no será posible si el modelo de unidad se percibe en términos de dominación-merma-subordinación.

Para superar la división territorial tenemos que descartar los esquemas centro-periferia e impulsar otras fórmulas en las que tengan cabida la totalidad de territorios-identidades-sentimientos-ámbitos vascos. Por lo tanto, tenemos que proponer otro modelo: la fusión entre los territorios vascos.

Proponemos un modelo para la reunificación democrática de los marcos territoriales hoy divididos. En base a ese modelo, impulsaremos la tendencia a la unión respetando las peculiaridades, conformando mayorías, construyendo complicidades, en definitiva, aunando voluntades.

La fusión entre los territorios vascos no es un proceso de arriba a abajo. Es la fórmula para pasar de las realidades políticas e institucionales actuales a nuevos escenarios. Asimismo, es el camino para superar la hegemonía de las identidades políticas de la división territorial y llegar a una nueva identidad política hegemónica.

Así pues, las claves de la fusión son las siguientes:

- Caracterización democrática: la ciudadanía será la protagonista de las decisiones, en todos los ámbitos territoriales, en todas las fases.
- Asimetría: no hay un ritmo escrito, no hay fórmulas milagrosas: tendremos que inventar caminos y conseguir nuevas adhesiones, para dar pasos de manera continuada y progresiva.

- Reconocimiento y respeto de la diversidad y las peculiaridades: la fusión no es una pérdida ni una merma de las peculiaridades, sino la creación de algo nuevo con todas ellas como base.
- Proceso de abajo a arriba: son las partes las que formarán el todo, el proceso tendrá éxito si las partes deciden unirse.
- Autoorganización: es un proceso que hay que pensar, impulsar y dirigir desde aquí y para aquí, sin esperar autorización alguna de Madrid o París.

c) Pasos políticos e institucionales cualitativos de cara a la unidad territorial.

- Concretar el modelo de unidad territorial, respetando totalmente las peculiaridades de Nafarroa e Ipar Euskal Herria.
- Materializar el derecho a decidir interno. Habrá que decidir en cada marco territorial, siempre en la dirección y el sentido de la fusión vasca. Euskal Herria será lo que la ciudadanía vasca decida y, dentro de ello, Nafarroa Garaia será lo que la ciudadanía de Nafarroa Garaia decida.
- Definir pasos tácticos en torno a la nacionalidad.
- Udalbiltza, además de trabajar la cohesión interna entre los siete territorios, es el pilar de la institucionalización nacional.

d) Materializar el derecho a decidir externo.

Nos referimos al proceso para decidir las relaciones con los Estados, siempre de la mano de la voluntad democrática de la ciudadanía. El proceso de materialización del derecho a decidir externo no tiene que tener límites; hasta conseguir la independencia de los siete territorios.

e) Frente a los riesgos de que se perpetúe la división territorial.

Nos hallamos en el terreno de juego de una fase de transición, en el momento de poner encima de la mesa propuestas de cómo hacer ese recorrido. No nos cabe ninguna duda de que, especialmente por parte

del unionismo y con el apoyo del Estado, dentro de la estrategia de negación de nuestro pueblo, se propondrán nuevos pasos en el camino de la división territorial.

Por otra parte, últimamente están empezando a tomar cuerpo otros planteamientos o diseños. El más significativo es la posición favorable a materializar en la CAV pasos que serían estratégicos, consiguiendo primero la independencia de la CAV y dejando para más adelante la del resto de territorios. La Izquierda Abertzale opina que ese camino podría perpetuar la fractura entre los territorios vascos. En nuestra opinión, el mejor antídoto para hacer frente a esas maniobras es la propuesta que previamente hemos detallado.

- *Idioma y cultura.*

Euskal Herria tiene derecho a decidir políticas soberanas que posibiliten revitalizar, normalizar y desarrollar su idioma y su cultura.

El diagnóstico de Kontseilua sobre la situación del euskara puso sobre la mesa dos conclusiones muy clarificadoras: 1) Si no se modifican las políticas lingüísticas que se han venido aplicando en los últimos 25 años, el euskara no se normalizará jamás. 2) Analizadas las condiciones de la enseñanza, la euskaldunización-alfabetización de personas adultas, el mundo del trabajo, los medios de comunicación y las asociaciones de euskara, no hay condiciones políticas favorables y por lo tanto, tampoco hay condiciones jurídicas ni económicas favorables. Sin embargo, las condiciones sociales son muy favorables.

Las conclusiones sobre la actividad cultural en euskara son bastante similares: no hay condiciones políticas, jurídicas ni económicas favorables, pero la mayoría de la sociedad vasca tiene una postura favorable a la cultura en euskara.

Por lo tanto, ¿cómo se puede conseguir que las condiciones políticas, económicas y jurídicas sean favorables? Convirtiendo el apoyo social en condición política. Es decir, en la filosofía de la Vía Vasca hay que

debatir, acordar y materializar las políticas lingüísticas y culturales mano a mano y en colaboración con las personas y actores que trabajan en el movimiento por el euskara y en el terreno de la actividad cultural en euskara.

Hay que reivindicar la legitimidad y garantía que otorga el inmenso trabajo realizado durante décadas en el terreno del movimiento por el euskara y la actividad cultural en euskara, y emprender la Vía Vasca para lograr y materializar una política lingüística y cultural eficaz.

• *Educación.*

Euskal Herria tiene derecho a construir un Sistema Educativo propio adaptado a sus necesidades. Para ello, tenemos que hacer frente a las imposiciones de los Estados y hacernos con los instrumentos que nos permitan desarrollar nuestro modelo educativo. Es decir, tenemos que ir estructurando el sistema educativo propio, abordando la transición del mero rechazo a la fase de construcción.

En el contexto de la crisis económica y política que padecemos, los estados han acometido la privatización de los servicios públicos y el desmantelamiento del supuesto estado del bienestar. Junto a ello, el Estado español ha puesto en marcha un nuevo proceso de recentralización, acompañado de toda una ofensiva encaminada a extender la hegemonía de la identidad española. En ese sentido, los gobiernos estatales son plenamente conscientes de que sus sistemas educativos y las leyes que los sustentan juegan un papel primordial de adoctrinamiento y uniformización.

No obstante, esa actitud de los Estados nos abre la oportunidad de avanzar en la construcción nacional desde el ámbito de la educación, reactivando para ello el movimiento educativo, así como la oportunidad de emprender la Vía Vasca también en el ámbito educativo.

A lo largo de los años se ha hecho un gran trabajo en el camino del sistema educativo propio y podemos afirmar que como fruto de esa

labor, en el seno de la comunidad educativa se han logrado amplios acuerdos en torno a los diferentes elementos que caracterizan ese modelo. Partiendo de esa base, tenemos que poner en marcha una dinámica social, política e institucional encaminada a traducir esos acuerdos en instrumentos pedagógicos y normativos, junto con la ciudadanía y los diferentes agentes, para ir trabajando la Vía Vasca en el ámbito de la educación.

Debemos continuar dando pasos firmes para hacer frente a las imposiciones e ir estructurando un Sistema Educativo Propio, los agentes educativos en sus redes, la comunidad educativa en los centros de enseñanza, la ciudadanía en los pueblos y los agentes políticos a nivel político e institucional.

• *Símbolos nacionales.*

Los símbolos nacionales juegan un papel de enorme importancia en el proceso de construir naciones y en el desarrollo y fortalecimiento de la identidad nacional, ya que la identidad de una nación se manifiesta también en sus símbolos. Mediante los símbolos, el universo individual se identifica con el universo colectivo, con la nación. Los símbolos nacionales despiertan sentimientos identitarios y de pertenencia a una colectividad.

Los Estados español y francés se valen de la fuerza de la simbología para fortalecer su cohesión nacional; sobre ello basan el axioma de la unidad del estado y por esa razón no están dispuestos a permitir que las naciones que los integran fortalezcan su cohesión, ya que esto va en detrimento de los proyectos políticos coactivos que España o Francia representan.

En ese contexto situamos la orden de poner la bandera española junto con la ikurriña en los ayuntamientos de la CAV; los esfuerzos por prohibir la ikurriña en Nafarroa Garaia además de imponer la bandera española; la orden de poner la bandera de Francia y el lema de la república en la entrada de todas las escuelas de Ipar Euskal Herria, así

como negar la creación de la colectividad territorial. Y en ese mismo camino se le niegan a Euskal Herria las selecciones deportivas propias.

Es indispensable empezar a dar la vuelta a esa situación. Los símbolos nacionales no son de nadie y son de todas y todos. Por esa razón, y en la senda de la Vía Vasca, tenemos que seguir recuperando, construyendo y utilizando los símbolos nacionales: bandera, himno, instituciones nacionales, documentos de nacionalidad vasca, selecciones deportivas..., como símbolos de nuestra nacionalidad, como símbolos que nos representen como miembro de pleno derecho a nivel internacional.

3.5.- AGENTES PARA EL DESARROLLO DE LA ESTRATEGIA Y LAS LÍNEAS DE TRABAJO

¿Cuáles son los instrumentos para gestionar las líneas generales de nuestra estrategia y emprender la Vía Vasca? Los que se mencionan a continuación:

Sortu es la organización y referente político principal de la Izquierda Abertzale. Siendo el punto de nexo político de la Izquierda Abertzale, le corresponde dinamizar toda la estrategia política y proponer a las organizaciones LAB y Ernai y concretar con ellas las líneas principales de intervención.

Como sindicato de clase, a LAB le corresponde la responsabilidad principal de defender a la clase trabajadora vasca y de situarla como sujeto en el proceso político; y a Ernai le corresponde articular el poder juvenil y ofrecer una alternativa integral frente a la situación que padece la juventud vasca.

Sortu, LAB y Ernai, cada organización desde su función y las tres de manera conjunta, tienen la responsabilidad de ser el motor del proceso de liberación nacional.

En adelante, las alianzas que impulsará la Izquierda Abertzale se deberán organizar sobre dos grandes pilares: el político por una parte, y por otra el social. Los pasos que desde ambos ámbitos se deberán dar en una dirección compartida tendrían que llevarnos a conformar una Alianza Soberanista de País amplia y diversa cuya potencialidad social y política sería imparable.

En esta fase política, la Izquierda Abertzale apuesta por la acumulación de fuerzas y alianzas estratégicas. En el ámbito político-institucional nuestra apuesta es Euskal Herria Bildu, además del acuerdo de carácter estratégico que las fuerzas que integramos la coalición hemos firmado junto con Abertzaleen Bata-suna. En Ipar Euskal Herria, Sortu forma parte de la coalición EHBai, junto con EA y AB.

La Izquierda Abertzale comparte alianzas estratégicas en el ámbito político y es por ello que queremos subrayar la necesidad y nuestra disposición a construir nuevas alianzas en el ámbito social y sindical para aunar fuerzas en la dirección de los contenidos de nuestro proyecto y así ser políticamente más eficaces.

Así mismo, nos reafirmamos en que nuestra apuesta a largo plazo es formar y consolidar la Izquierda Soberanista. En ese sentido, tenemos que fortalecer Euskal Herria Bildu como coalición popular que supere la suma de los cuatro partidos.

Por último, también queremos subrayar la importancia del movimiento popular que tiene como objetivo la construcción nacional y/o la transformación social. Los agentes sociales que lo conforman merecen todo nuestro respeto en la medida en que son actores para la lucha o el trabajo en común, sea o no de carácter estratégico, y deben ser objeto también de nuestra aportación militante. Por lo tanto, también consideramos labor nuestra apoyar, impulsar y fortalecer el movimiento popular.

4.- PRINCIPALES CONCLUSIONES:

Las principales conclusiones que se extraen en este documento son las siguientes:

- ¿Cómo vamos a actuar de ahora en adelante? Sin esperar a los Estados, vamos a decidir y construir nuestro propio camino.
- La Vía Vasca es el modelo para ello, la vía para decidir y construir la soberanía política y social junto a la ciudadanía vasca y sus actores sociales y políticos.
- El derecho a decidir es la columna vertebral de la Vía Vasca. Es la idea principal para el desarrollo de la estrategia soberanista.
- El recorrido de la Vía Vasca será una cadena de decisiones colectivas. Ese consenso ciudadano mayoritario tendrá el reto de hacer que la voluntad popular sea respetada por los Estados.
- Transitaremos la Vía Vasca desde la unilateralidad y en base a la doble caracterización de la misma: por una parte la iniciativa política de la Izquierda Abertzale, y por otra la actuación de la ciudadanía vasca por medio de sus representantes políticos, sociales e institucionales. Entendemos la unilateralidad como la actuación política a seguir de la mano de la mayoría hasta la proclamación de la Euskal Herria independiente.
- Los elementos y pilares de la Vía Vasca se tendrán que concretar entre todos los agentes dispuestos a ello. No estamos hablando de un modelo cerrado. En opinión de la Izquierda Abertzale, estos son los ámbitos prioritarios: unidad territorial; idioma, cultura, educación y modelo socioeconómico propios; y símbolos nacionales.
- Debemos concretar propuestas prácticas y ofrecer vías para desatar los nudos de la unidad territorial. Nuestro modelo es la fusión entre los territorios vascos, con el objetivo de la reunificación democrática de los marcos territoriales hoy divididos.

Tenemos que aprovechar el año 2014 para dar un gran paso en esa dirección y así fijar un punto de partida importante de cara a los próximos años y acelerar y fortalecer el proceso soberanista.

- En adelante, las alianzas que impulsaremos se deberán organizar sobre dos grandes pilares: el político por una parte, y por otra el social. Los pasos que desde ambos ámbitos se deberán dar en una dirección compartida tendrían que llevarnos a conformar una Alianza Soberanista de País amplia y diversa cuya potencialidad social y política sería imparable.

- Tenemos que aprovechar el año 2014 para dar un gran paso en esa dirección y así fijar un punto de partida importante de cara a los próximos años y acelerar y fortalecer el proceso soberanista.

El camino que hemos intentado trazar en esta reflexión -la Vía Vasca- nos puede llevar a donde los vascos y vascas decidamos. El futuro dependerá de nuestras propias decisiones; eso decíamos en la resolución Zutik Euskal Herria y en esos contenidos profundizamos ahora con el propósito de sacar todo el jugo a nuestra estrategia. En este tiempo de oportunidades, la Izquierda Abertzale hace una oferta clara al conjunto de la ciudadanía: recorrer juntos el camino que nos llevará hasta la independencia.





The page contains 25 horizontal lines for writing. A light purple, semi-transparent shape is positioned on the left side, starting from the bottom edge and extending upwards and to the right, ending at the 12th line from the top. The shape is a right-angled triangle with a vertical left edge and a horizontal top edge, with the hypotenuse facing right.